

La Senda Perfecta

La Senda Perfecta de la Vida, obviamente, debe ser una de anchuroso horizonte ético y filosófico sin situaciones subrepticias y con amplias avenidas hacia la satisfacción de los más caros anhelos que dimanan de lo recóndito del sér. Debe ser a la vez venero seguro de dicha, propiciamiento perenne de satisfacciones en todo lo asequible y medio de LIBERACION de los desfiladeros, las dificultades y los tormentos de la vida. Tal es, en efecto, a nuestro entender, el ideal sumo de perfección

La Senda Perfecta no es la que proporciona facilidades para el oportunismo o que sirve para toda emergencia. Es, más bien, la que nos ilumina en nuestras torpezas, guía en nuestras dificultades y entusiasmo en nuestros momentos de desaliento.

La Senda Perfecta es la que nos demuestra que nosotros mismos somos el "determinador máximo" en todas las circunstancias, el "elemento primordial" en toda aspiración, el "factor decisivo" en toda posibilidad y, en fin, que reunimos en nosotros mismos todos los poderes indispensables para lograr aquello que anhelamos. Así, si comprendemos bien nuestras actitudes y estamos decididos a hacer un esfuerzo conveniente, es seguro que conseguiremos convertirnos en "artesanos de nuestro propio destino", en "dueños de nuestra propia persona", y sobre todo en "regidores de nuestra propia existencia". No se trata aquí de una filosofía acomodaticia, ni de una fe ciega en ignotas fuerzas sobrenaturales, sino de una amplia comprensión de funcionamiento de nuestros poderes inatos, a la vez que los cultivamos y determinamos su aplicación en la vida diaria.

La Senda Perfecta es la que proporciona ese sentido raro pero decisivo de "plenitud", "serenidad", "seguridad" y "firmeza", en el curso de la existencia. Es a la vez orientación, iluminación y aliento. Con ella no existe el "acaso" o la eterna víctima

de las circunstancias, sino que estamos debidamente asesorados de principios que nos permiten transitar con propósito en plena conciencia y en completa comunión mística con las fuerzas superiores reglamentarias de la Naturaleza Universal. Es más: es saber sentir en inefable embeleso el sutil fluir de la vida y estar siempre en Armonía con el Infinito; género de elegiaca certeza que además de infundir sumo respeto hacia la vida nos proporciona dignificante altivez, ufanidad trascendente, sublimidad y ansia inefable de íntima refulgencia con designios alentadores de eternidad.

La Senda Perfecta no presupone una huída de las dificultades de la vida, sino, al contrario, pulsar la realidad en toda su significación y comportarse de modo acorde con los designios de la Naturaleza en su sentido superlativo. Eleva, perfecciona, sublimiza, sin vacilaciones ni debilidades, porque se funda en el cultivo de todas las fuerzas y posibilidades del sér, ajena por completo a las suposiciones doctrinarias y a las fantasías dogmáticas de las ortodoxias metafísicas y tradiciones teocráticas.

En ella se ha de encontrar Dicha y Paz, pues sólo por ella se llega a las realizaciones cósmicas, o sea a la Realeza de la Consciencia en su sentido más trascendente e integral, traspasando las fases inferiores y complejas del humano vivir.

Desengañense los ilusos; la felicidad, los poderes, los logros superiores no se alcanzan por ensalmo, por obra de magia maravillosa, sino por medio de determinados esfuerzos que son indispensables. Nada en el magistral mecanismo de la Naturaleza se altera o modifica sin cierta conformación a sus propias necesidades. De ahí que toda conquista sea invariablemente la resultante de merecimientos o de determinados encauzamientos no siempre comprendidos o conocidos. Pero quienes quieran hacer la prueba de estos enunciados no tienen más que proceder y han de notar que nuestros acertos son algo más que aciertos: son la expresión de Verdades inconmovibles.

Toda la comunión mística Rosa-Cruz descansa sobre postulados de esta firmeza; toda la CULTURA preconizada por la

Rosa-Cruz radica en tales Principios vitales, que además de innegables pueden ser demostrados prácticamente por quienes se empeñan en no sufrir resignadamente la suerte de los ilusos, valetudinarios, pobres de espíritu y que padecen la peor de todas las enfermedades: la **IGNORANCIA** de lo que es la vida, y cómo o para qué es la Verdad fundamental de la naturaleza.

La continua **SUPERACION** con la consiguiente elevación de nuestras miras y el control del sér cada vez mejor, que conduce a la dominación de las circunstancias, sintiendo la euforia del ritmo trascendente de la vida en trance de Perfección y la impresión de ufanidad sublime de estar absorbido por la Verdad Absoluta, tal es el genuino Sendero de Perfección!.....

K. H.